



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES ULPIANO CHECA



Lit. de Bravo, Desaguado, 14 y Sanchoval, 2, esquina á la de Fuencarral.

Vigoroso pincel y buena escuela;
este joven pintor es un portento.
Su *Invasión de los bárbaros* revela
la inspiración valiente del talento.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A mi hijo, por Constantino Gil.—Palique, por Clarín.—Guía de las Exposiciones, por Eduardo de Palacio.—Exposición de Bellas Artes. Miscelánea, por E. Segovia Rocaberti.—Central de Teléfonos, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ulpiano Checa.—Los teléfonos.—En el Museo, por Cilla.



La última semana ha sido esencialmente musical.

Orquestas, bandas, orfeones: todos estos elementos líricos y, además, las voces cadenciosas de las señoritas que asistían al certamen organizado por «el Gran Pensamiento,» nos han trasladado al mundo de la armonía.

La lucha ha sido empeñada, sobre todo en el ramo de orfeones. Los individuos de una y otra parte, se miraban airados, como si quisieran devorarse con los ojos. Un bajo profundo, persona de buenos sentimientos, pero amante ante todo del honor provincial, cogió á un tenor del bando opuesto por los pelos del cogote, y á poco más lo deshace contra el kiosko.

¡Qué buenas voces hemos oído!

Nuestra redacción se ha visto favorecida con la presencia de varios orfeonistas, y antes de saludar ni de nada, cantaron una barcarola que parecía natural. Estaba allí un suscriptor que había venido de provincias con objeto de que le sacaran dos muelas, y de paso quería conocer personalmente á Cilla. Oír á los orfeonistas y romper á llorar todo fué uno.

—¿Qué tiene V?—le preguntó Sinesio lleno de interés, por si se moría el hombre y perdíamos una suscripción.

—No es nada, no es nada—decía él.—Un recuerdo triste. Esta barcarola la oí por primera vez en Vinaroz el año 54. Por aquel tiempo perdí este ojo.

Y al decir esto se quitaba las antiparras azules, dejando al descubierto una especie de huevo escalfado.

A los orfeonistas les obsequiamos con pastas y vinos de los más caros (8 reales la botella), y ellos, para corresponder á tanta distinción, siguieron cantando, hasta que ya nos fuimos todos aturridos, dejándoles con el mozo de la redacción, que hoy está medio loco.

Después supimos que aquellos apreciables voceadores no pertenecían á ninguna de las sociedades corales que han venido á Madrid á ganar el premio.

Eran simplemente murguistas de buena imaginación que habían dejado en el portal los instrumentos y deseaban tomar un tente-en pie, usurpando títulos ajenos.

En fin, que hemos salido perdiendo con esto del certamen, porque lo menos, lo menos, se han tragado los murguistas catorce ó quince reales de pastas, y unos cuarenta y tantos de vino.

*
*
*

A causa de la verbena de San Antonio de la Florida, están en la cama varios caballeros.

No por nada, sino porque han recibido algunos palos en medio de los riñones.

No hay cosa peor que ser calavera de oficio y meterse á galantear á las jóvenes del pueblo.

En cuanto dice uno:

—Vaya V. con Dios, prenda... ¡Puml... ya tiene el palo encima.

Como el aguardiente es bebida barata, se puede ser un perdido muy grande y salirle á uno la cosa por una friolera.

Hemos conocido jóvenes con sueldo de dos pesetas, que iban haciendo eses por el paseo de San Vicente la noche de la verbena.

—¡Carambal—decían las personas sencillas.—¡Qué dinerual habrá gastado ese hombre para ponerse así!

—No lo crean VV.—contestaba otro joven que iba con el borracho.—Con cuarenta y cinco céntimos nos hemos embriagado todos los de la oficina... ¡A diez céntimos la copa de aguardientel...

Algunos dientes y muelas han quedado sobre las fértiles cercanías de la ermita.

Las rosquillas sobrantes de San Isidro se vendían allí en cantidad extraordinaria. Llegaban los aficionados, querían probar las rosquillas, y dejaban un diente en cada bocado.

A casa del doctor García Vélez, que vive en la calle de Valverde y es un hábil dentista, acudió al día siguiente de la verbena una señora de edad madura.

—¡Sálveme V. joven!—le dijo.

—¿Qué le pasa á V?

—He perdido un maxilar y un incisivo.

—¿Se ha peleado V. con su esposo?

—No, señor: he querido comer una rosquilla anciana y endurecida por el tiempo.

—Todo lo adivino. Abra V. la boca.

—No abuse V. de su situación.

—Señora...

—Porque VV. los hombres tienen un natural muy atrevido. Verá V; yo amo; hay un sér en la tierra que absorbe mi pensamiento; pero el infiel duda de la legitimidad de mis atractivos; si sabe que he perdido dos dientes... ¡soy perdida!

—No lo sabrá. Voy á ponérselos á V. ahora mismo.

—¿Se caerán?

—De ningún modo.

—Es que yo, que tengo un genio muy pronto, siempre estoy mordiendo á las criadas.

—No importa. Con los dientes que yo le ponga, podrá V. morder á todo el mundo con la mayor confianza... Mis dientes son indestructibles. ¡Como que los usan los concejales!

*
*
*

Pero esa Exposición filipina, ¿cuando se abre señor?

Todas las tardes se reúnen, arrimados á la valla que cerca el recinto, multitud de curiosos, esperando que llegue el momento de decirles:

—Vaya, caballeros, pasen ustedes, que ya está todo listo.

Pero ¡nada!

Se ha muerto una mora y algunos animales que tenían destinados á la exhibición personal; se han secado varias plantas, y el día menos pensado sabemos que se han hundido las rancherías ó que los carabaos, aburridos, han tomado las de Villadiego.

Después de tanto esperar, sólo falta que se verifique la solemne apertura, y que en vez de Exposición resulte aquello una gran tienda de altramarcos con vistas al campo.

La de horticultura sigue estando muy concurrida.

¡Qué lujo! ¡Qué belleza! ¡Qué buen tono!

Un amigo nuestro estrenó la otra tarde un traje de lanilla, fué con él á la Exposición y luego supimos que había gustado mucho.

Todo el que tenga deseos de lucir la ropa, debe colocarse junto á las plantas, pues hay un público muy inteligente y que no pierde detalle.

He aquí algunos ecos recogidos en la Exposición:

—¡Qué bonito!

—¿A qué te refieres? ¿A ese ramo de gardenias?

—No; al vestido de la marquesa; granadina y raso, ¡qué linda combinación!

—Adiós, señora, ¿qué le ha parecido á usted esto?

—¿Cuál?

—El concurso de ramos.

—¡Ah! Creí que me preguntaba V. por el sombrero de la de Caldereta. Son de muy mal gusto esos lazos verdes.

—La decisión del jurado ha sido aplaudida por todos.

—Sí, pero viene muy pintada.

—¿Quién?

—Perdone V.; estaba distraída. Me refería á la condesa del Batidor, que cada vez abusa más del colorete.

En suma: la Exposición es muy bonita, pero más que de flores y ramos, parece de ropas y alhajas.

LUIS TABOADA.

A MI HIJO

Por si acaso mañana mismo me muero,
démame que te diga cuánto te quiero,
antes de que abandone tu compañía:
¡pobrecito inocente del alma mía!
Y para que lo sepas, voy á dejarte
cuatro coplas, escritas en cualquier parte.
¡Para tí solamente! Para que veas
lo que yo te quería, cuando las leas.
Porque mira: no creo que eres ingrato;
y que, aunque sea breve, tendrás un rato
en que dejando amigos y diversiones,
pondrás tu vista en estos cuatro renglones.
Después... aunque los echas en el olvido,
ya sabrás que hubo *alguno* que te ha querido;
y si acaso más tarde no eres dichoso,
volverás á leerme con más reposo,
pensando que hubo *alguno* que te quería,
á tí... ¡pobre inocente del alma mía!

Mira, nadie lo sabe: yo te lo digo
á tí, porque tú eres mi solo amigo;
y es que tengo una pena que me devora
cada vez que del día pasa una hora,
porque se van con ella muchas delicias
que tú me proporcionas con tus caricias.
Tú no sabes los besos que yo te he dado
en ese cuerpecito tan soñrosado,
¡en todo!... porque, á veces, en mi locura,
te beso... donde nadie se lo figura.
Tus ojos me parecen los más bonitos,
y tus pies y tus manos los más chiquitos;
no hay rosas más hermosas que tus mejillas,
ni pantorrillas como tus pantorrillas.
Si eres feo... ¡imposible que seas feo!
Lo serás... pero, vamos, yo no lo creo.
Cada vez que me coges entre tus brazos
yo no sé qué me pasa con tus abrazos,
que, cuanto más me aprietas, ¡quién lo diría!
me da más gusto... ¡un gusto, que te comía!
Siempre, al irme de casa, te doy un beso.
Sin comer pasaría... pero, ¡sin eso!...

Y al volver, se me olvida que te he besado,
y te doy otro beso más apretado.
Aunque no tenga ganas, contigo juego;
como tú me lo mandes, nunca me niego,
y hago siempre de toro, mal comparado,
pues no debiera hacerlo siendo casado.
Yo he sido tu caballo, yo, tu borrico,
y todo, con un gusto, que... me lo explico,
al pensar que cualquiera cosa sería
por tí... ¡pobre inocente del alma mía!

Mira, nadie lo sabe; porque es misterio
el saber cuándo vamos al cementerio;
pero, sería horrible, que Dios quisiera
que fueses antes... ¡antes que yo me fueral!
Porque, tú no lo sabes. Si estás enfermo,
yo no vivo, ni como, ni casi duermo;
las noches me parece que no se acaban,
tus ayes, me parece que se me clavan;
y hasta que tú no vuelves á estar contento
el corazón apenas si me lo siento.

Al fin, cuando te sientas sobre la cama,
y la luz de tus ojos se desparrama
buscando los juguetes, que yo te llevo,
y para que te alegres, siempre uno nuevo,
mi corazón se ensancha poco á poquito;
se me figura entonces que resucito,
tus besos me parece que son más suaves,
y sintiendo algo dentro que tú no sabes,
me sube hasta los ojos, precipitada,
como si fuera gente que va indultada,
y se marcha cantando, de sus prisiones,
interminable serie de lagrimones...
Pero no son amargos, son de alegría,
¡pobrecito inocente del alma mía!

Mira: cuando me busques por esas calles
que hay en los Camposantos, y al fin me halles,
detrás de alguna losa, dentro de un nicho,
acuérdate de todo lo que te he dicho.

Piensa que el pobre polvo que allí está en calma,
te quiso mucho tiempo, con toda su alma;
y si el alma está lejos, si la tenía,
también ¡hijo de mi alma! te adoraría.
Pero, no llores: luego... ya nos veremos;
¡ay! pero si es mentira... si no nos vemos...
si todo se concluye cuando uno muere,
y por siempre se aparta de los que quiere;
si esta vida es materia que se corrompe,
maquinilla imperfecta que al fin se rompe;
si al cabo he de dejarte para no verte,
porque todo es mentira menos la muerte...
¡ven!... entra en mi despacho, fuera el pestillo,
ya jugarás más tarde por el pasillo;
pero, aprovecha el tiempo para besarme,
y tirarme del pelo, y *apretujarme*;
porque yo necesito que me repita
que me quiere, y me quiere, tu vocécita.
¡Ven!... Estate á mi lado; juega conmigo.
No te vayas: ¡que tú eres mi solo amigo!
¡Ven!... Que te abrace un poco... ¡más todavía!...
¡Pobrecito inocente del alma mía!

CONSTANTINO GIL.

Mayo, 1887.

PALIQUE

Como días pasados he hecho un descubrimiento y de él estoy orgulloso, no quiero perder la pista y, con permiso de VV., le sigo los pasos á la flamante escuela literaria de los antigramaticistas, ó excéntricos gramaticales, ó como VV. quieran llamarla.

Ya he dicho que, hasta ahora, el jefe parece ser *Fernanflor*.

En este momento recuerdo que no es eso precisamente lo que dejé escrito en artículo anterior; pero en fin, no importa: retiro lo que haya dicho, que no sé á punto fijo lo que fué, y repito que el jefe de los reformadores parece ser *Fernanflor*.

Otros creerán que puede disputarle el mando Bremón, pero no hay tal, porque este ilustre Fernández, si bien alguna vez se desvía de la gramática corriente, no lo hace á menudo ni de buena gana.

Quien podría proclamarse el Ruiz Zorrilla de la escuela por lo de jefe y por lo de emigrado, es el Sr. D. Ernesto García Ladevese (La-de-vese, no La-de-vase, que eso ya sería otra cosa y... puente de plata).

Se ha hablado mucho del pan negro de la emigración y no se ha dicho nada de la literatura negra de la emigración.

Entendámonos, llamo yo aquí literatos emigrados á los corresponsales españoles que algunos periódicos madrileños tienen en París. ¡Qué cosas dicen esos expatriados! Uno viene á enterarnos de quién es Alfonso Daudet y nos manda esperar un poquito para darle tiempo á decirnos quién son Goncourt, Zola, Bourget y otros desconocidos que, según él, no merecen un artículo entero como el autor de Safo.

¡Señor, no tanto tonol! Ya se sabe que aquí estamos en las Batauecas, pero algo se lee; y además, no olviden los corresponsales que á ellos puede sucederles lo que al Sha de Persia, que cuando sale con destino al extranjero lleva entre las suelas de los zapatos (según dicen) tierra de su país. Puede que el corresponsal lleve siempre entre suela y calcetín algunos terrones de las Batauecas, que es como llevar la ceniza en la frente, sólo que es todo lo contrario.

Otro corresponsal nos predice, como la Carmenta de Renan, cuál va á ser el lenguaje universal dentro de poco; pero no anuncia que será el latín, ni siquiera el volapück; no, dice que va á ser el francés.

Como en VV. consistiera, puede.

Y si no ahí está el Sr. Ladevese, que es de quien yo quería hablar, el cual casa los galicismos con una frescura pasmosa y los luce como artículo de París para darnos envidia á los rezagados de la moda.

La palabra absurda por lo internacional de que más abusa es *banalidad*. ¡Por San Ernesto, santo serio, según la etimología teutona de su nombre; ó si no por los clavos de Cristo, cosa muy seria también: Sr. Ladevese, ¿por qué dice V. *banalidad*? Lo que V. quiere decir es vulgaridad, está claro; pues dígalo V., por Dios. Vulgaridad, vulgaridad; repare V. que suena perfectamente.

Pero si V. es hombre de tesón en estas materias, transija por lo menos... y no escriba banalidad con b. En castellano, ¿de dónde puede venir esa b? De ninguna parte. Escriba V. vanalidad, y siempre será un adefesio, pero los incautos podrán creer que viene de vano, vanidad, y vamos viviendo.

*
*
*

Volviendo al país, diré á VV. que he vuelto á ver letra de

LOS TELEFONOS



—Oye, Amparito; avísame cuando salga tu mamá para que nos juntemos á hacer comiditas.

Tú morirás de dolor, ¡oh carta del interior!



El inventor del teléfono según las viejas



—No, señor; no es la Duquesa. Es el 1.241 que acaba de recibir una partida de salmones á diez y seis reales la libra.



—No puedo dar á V. la comunicación que desea, porque el Sr. Ministro está cruzado con la Sra. Martínez.

Muchachas encantadoras, lindos pájaros de amor, esclavas á todas horas del maldito indicador.

Todas me sacan de quicio y si eso fuera corriente dejarían el servicio por la boda subsiguiente.



El inventor del teléfono, según los jóvenes.



Los primeros ensayos.



—¡Pum, pum, pum!
—¿Quién llama?
—¡Pum, pum, pum!
—¿Quién llama?
—¡Pum, pum!
—¿Quién?
—¡Pum!



—¡Sí, eh? ¡No son malos azotes los que se va á llevar Amparito...

Fernanflor. Cosa rica. Comienza el artículo que he leído de esta guisa (ó desaguado):

«Has de saber que para setiembre de 1888, si antes no vienes, tendrás ocasión de venir á esta corte.» Reparen VV. en la filosofía del inciso, que dice: *si antes no vienes*. Es decir, que si la prima con quien habla Fernanflor viene á la corte en 1887, ya no tendrá ocasión de venir en 1888. ¿Y si se ha vuelto á marchar, amigo?

Y sigue, y esto es gordo y muy de la escuela:

«En una Exposición madrileña las mujeres de Madrid *es* lo más interesante.» Sujeto, mujeres, verbo *es*, concordancia fuerista. Y no cabe que sea errata. Después dice que las provincianas tienen atractivos más estrepitosos. ¿Qué quiere decir estrepitosos, Sr. *Fernanflor*? ¡Como no sean mujeres de artillería!

Más adelante escribe que la mujer es «fábrica de amor.» ¡Qué dirán los idealistas y los timoratos!

Luego habla de los que no son madrileños y de «sus patrias respectivas.» Esto es, que cada cual tiene, por lo menos, dos patrias... respectivamente, eso sí, y para poner las cosas en claro.

Asegura más abajo que los actores beneficiados reciben «objetos y artículos.» Por donde se ve que los artículos no son objetos. ¡Pero, señor, si por ser... hasta son objetos los artículos... sin gramatical

«Otros regalan porque no se diga que deja de regalar siendo autor.»

Otros regalan, plural, en concordancia con *deja* y *autor*, singular. Esto sí que es ser provinciano (vizcaíno).

«La sociedad aristocrática y financiera.»

Todas las sociedades en donde hay hacienda son *financieros*, como V. dice con un galicismo tan innecesario como corriente. Quiere decir *Fernanflor* la sociedad de los banqueros.

Pero una cosa es la banca y otra *les finances*. Pregúntelo usted á cualquiera... que lo sepa.

Tampoco sabe *Fernanflor* lo que significa suplir. Porque dice que el actor que no conoce los personajes y las pasiones que debe interpretar «tiene que suplir con su reflexión, etc. el desconocimiento de los personajes y las pasiones.» Lo que tendrá que suplir será el conocimiento que le falta, no el desconocimiento que le sobra.

Se suplir lo que no hay, no lo que hay. Hasta el Diccionario de la Academia sabe eso, pues dice: «Suplir: cumplir ó integrar lo que falta en una cosa.» Y no insisto, porque sería ofender la discreción de *Fernanflor* y de sus admiradores.

Y basta por hoy. Queda demostrado que la escuela de los excéntricos gramaticales sigue su camino.

* *

Fernanflor se disculpa de sus galicismos y barbarismos diciendo que escribe muy de prisa.

Esa no es razón suficiente. Por mucho que V. corra, más corre la gramática, que ahí se está desde antes que V. naciera; y si V. se la mete en la cabeza, la puede llevar consigo aunque viaje en globo.

Y en último caso, queda el recurso de no precipitarse.

Porque, como *Fernanflor* dice, hablando de Zorrilla y de Valero: «¡Qué diablos, es tan seguro que habéis de obtener la inmortalidad que no debéis precipitaros!»

CLARÍN.

GUÍA DE LAS EXPOSICIONES

Al fin de Recoletos, como vamos, verá usted á Colón:

no hace usted caso y continúa el viaje, hasta la Exposición.

—A la izquierda el Hipódromo; á derecha, donde usted vea entrar, está la Exposición de Bellas Artes, y puede usted pasar.

Hay miércoles de moda, á dos pesetas por cada espectador;

son los días peores, por supuesto, porque abundan los tontos y el calor.

Pues mire usted, entrando en el Retiro, ó parque concejil,

por la puerta de coches, á la izquierda (no á izquierda del toril).

Allí pregunta usted á cualquier guarda:

—¿El señor de Pastor?

Verá usted cómo el guarda le responde:

—Pues es aquel señor.

Es hombre de talento y de cultura, y le oirá usted hablar...

y, vamos, que... sin él, últimamente, se puede usted pasar.

Y verá usted la gruta de Calipso, y si tuviere sed, hasta puede beberse la cascada... si le dejan á usted.

En breve se abrirá la de igorrotos y moros de Joló, exposición (se llama esta figura), que tanto se anunció.

Ya ve usted ha enviudado en este tiempo un morito ejemplar.

Veremos á igorrotos é igorrotas comer y funcionar.

Paisajes de Manila con bordados, indígenas con caras de marfil,

cocodrilos auténticos: de fijo

la Exposición mejor que habrá en *Madrid*.

EDUARDO DE PALACIO.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

IV MISCELÁNEA

El pendant *Desdémona y Otelo*, de Muñoz Degrain, han causado deplorable efecto. ¿Qué importa que el *interior* que sirve de fondo á la primera esté irreprochablemente pintado y sea una maravilla de factura, si el cuadro no se titula *El camarín de Desdémona*? La figura es lo principal, y lo accesorio, aunque sea un prodigio, tiene secundaria importancia. El fondo del *Otelo* no tiene nada que le redima; como la figura, es malo; allí no hay más que unos guantes. Decididamente Muñoz Degrain es un paisista mágico, pero no domina la figura. *Primavera*, de Pelayo, medalla de segunda, es un cuadro de gran atractivo, aunque no es todo lo que sabe y debe hacer este joven artista, discípulo de Sala, al que recuerda mucho; en esta obra se ve al colorista muy por encima del dibujante, y no hay que olvidar, ni hay pesadez en repetirlo, que el dibujo, según Ingres, es la probidad del pintor. *La Duquesa de Alençon*, presentada á su hermano Francisco I por Carlos V, de Arroyo Lorenzo, D. Manuel, medalla de tercera, es un cuadro bien compuesto, aunque de escasa originalidad; tiene el pecado original del asunto, que á la simple enunciación del título trae á la memoria aquella maravillosa *Presentación de Don Juan de Austria al Emperador Carlos V en Yuste*, del colosal y malogrado Rosales; hasta las dimensiones del lienzo de Arroyo hacen más vivo el recuerdo, gran peligro de que este artista ha salido sin quebranto, que no es poco, aunque no hubiera hecho mal en concluir más estudiadamente las cabezas.

Del *Villalar*, de Picolo, ya hemos dicho que es superior al de Planella, de asunto parecido; Picolo, con ejemplar conciencia, que de nada le ha servido ante el Jurado, ha pintado la escena y el momento de la acción honrada y discretamente; allí hay concepto, composición y dibujo. *La Medea*, de D. Germán Hernández, es una de las pinturas más anti-páticas de la Exposición; el público, que no lleva á los salones del certamen ningún prejuicio, guiado por esos dos hermanos gemelos que se llaman *Sentido común* y *Buen sentido*, no puede menos de extrañar que los que así pintan, petrificados donde les cogió el renacimiento contemporáneo, puedan ser jueces de esta nueva generación, de la que marchan algunas leguas atrás y con medio siglo de retraso. Aunque parezca mentira, todavía son peores que la *Medea* sus cuñados *Margarita y Fausto en la prisión*, y decimos cuñados porque son hijos del Sr. Hernández Amores (D. Víctor), hermano del anterior. *Los Santos sin hogar*, que ya conocíamos por *La Ilustración*, de Alcázar y Ruiz, es lo que se llama una mancha muy agradable, teniendo algunas figuras muy bien apuntadas; pero es cuadro en el que todavía falta mucho que hacer; se adivina la precipitación con que ha sido pintado para llegar á tiempo.

El luto de la Virgen, de Anckermann Riera, es una pintura académica, en el sentido desfavorable de la palabra, y *El drama de Montiel*, de Anaya y León, más que drama es un sainete; por lo menos, el público se ríe delante del lienzo. *La casandra* y *El Descendimiento*, de Barlés, todo es uno, es decir, un descendimiento. *La defensa de Lugo*, de Brocos, carece de condiciones pictóricas y no es para juzgar á su autor; de juzgarle, saldría condenado. Lo mismo puede decirse de Barbasán, que firma *La noche de la Walpurgis del Fausto*; la elección de asunto debe meditarse despacio. Y al autor de la *Aventura de los cueros de vino*, ¿quién le manda meterse

en aventuras como esa, de la que por fuerza había de salir tan desventuradamente? *La procesión en el siglo XVI*, de Caraffa, tiene algo recomendable, ¡pero es tan poco!

Del *Herrero* y de *La vendedora de pescado*, de Villegas Cordero (D. Ricardo), hemos dicho en el artículo anterior que son dos de las mejores pinturas de esta Exposición, ratificándonos en ello. Como *pintura* no hay nada que supere á este *pendant* y habrá muy pocas que lleguen hasta donde su autor ha llegado. La solidez del dibujo y la casta de color, son de las que ya no se usan. Son dos obras modelos.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

(No se publica íntegro este capítulo por falta de espacio. Irá en el número próximo.)

CENTRAL DE TELÉFONOS

En un atento *besalamano* los que dirigen la Sociedad me convidan para que viera las oficinas de la Central.

Yo, lo confieso, ya hacía rato tenía mucha curiosidad... así es que excuso decir ahora con cuánto gusto me iría allá.

Sólo sabía que hay unos hilos que en el espacio vienen y van, formando redes en cuyas mallas se agita presa la gran ciudad, y si oír rimía dos ó tres veces el botón blanco para llamar, voces alegres, frescas y suaves me respondían.—Aquí, Central.

Siempre el misterio nos ilusiona, siempre á lo oculto la mente va, y aquellos dulces ecos lejanos me iban ganando la voluntad.

—¡Esto parece, pensaba á ratos, un caprichito de Satanás, que en esta caja tiene en prisiones una doncella como un corall—

Y eso, en resumen, es el sistema:

cientos de alambres forman un haz, bajan, se empujan, tuercen, ondean, y al fin y al cabo van á parar, ora enroscados en los carretes, ora en botellas, ora en zig zag, á unas mocitas como unos soles que hacen las veces de electro-imán.

¡Cuánto trabajan las pobrecitas! Punzón abajo, cordón allá, tocar el timbre, lanzar corriente, y en todas partes: ¡Centrall ¡Centrall

Si no obtuviera, como merece, ganancia pingüe la Sociedad, siga un consejo que se me ocurre y que de fijo se la ha de dar.

Anuncie un día la entrada libre; toda la corte desfilará, y si se entera de aquellas chicas y aquel prodigio de actividad, allí, en el acto seguramente se abona toda la capital... ¡son tan bonitas y están tan monas con sus trapitos de acristianar!

SINESIO DELGADO.



El día 11, por la noche, se inauguró la temporada en el teatro de Recoletos.

El día 12, por la tarde, decía *La Correspondencia*:

«Mañana lunes tendrá lugar en el favorecido teatro de Recoletos el estreno etc., etc. En dicho teatro, que cuenta por llenos las representaciones...»

¡Santo Dios! ¿Ya ha averiguado V. que se cuentan por llenos las representaciones y no se ha dado más que una?

Leo en una revista de toros:

«Frascuero inmenso en el quinto, con lo perro que era pasó muy bien, y la estocada ni con compás.»

Entendámonos. ¿Quién era perro, Frascuelo ó el quinto? Y ¿quién pasó muy bien, el quinto ó Frascuelo?

Porque eso es un montón de dudas.

El amigo Pepe Estrañi se queja, y tiene razón, de que no recibe el cambio que yo remito á *La Voz*.

¡Oh, tú, quien quiera que seas, no te lo guardes, por Dios! ¡Y ojalá, si te lo guardas, te parta una exhalación!

Es cosa de alegrarse de que se haya encargado el Banco de España de surtirnos de tabaco.

Porque ya se sabe el afán que han tenido siempre las cigarreas de introducir cuerpos extraños en los pitillos.

Y ¡á ver si se distraen ahora y nos encontramos en cada cajetilla un billete de 25 pesetas!

¡Como todo se fabrica en el mismo establecimiento!

Sr. D. Carlos Frontaura:

He recibido y leído con verdadero deleite sus *Sermones de D.^a Paquita*. Forman un libro encantador, de sana moral, de chispeante ingenio, de estilo ameno y delicado. Párrafos hay en él que me han hecho llorar... ¡y desgraciado el que no lllore con ellos! Tienen el santo perfume del hogar y el poderoso atractivo del bien...

En fin... ¡con decirle á V. que se lo he regalado á la novia!...

Nuestro compañero y amigo D. Ramón Caballero ha publicado un poema que titula *Sueños de madre*. En versos sentidos y pensamientos delicados, pinta el poeta con verdadera inspiración el rudo contraste de la vida y la muerte de un niño en la cuna. Hay en ambos cuadros pinceladas de mano maestra.

Hablando ayer de política preguntamos á Pascual: —¿Cuál es tu credo?—Y nos dijo con mucha formalidad: —Pues hombre, mi credo es... el que rezan los demás.

J. RODAO.

Esta semana no se han perdido en correos más que dos paquetes destinados á corresponsales de nuestro periódico.

Eso es para que no se incomoden los ejemplares sueltos, que eran, hasta ahora, los que tenían el privilegio de no llegar á su destino.

Pero el caso es que á nosotros nos dividen por la mitad.

De un anuncio:

«Se desea un caballero para dormir solamente.»

Ya me parece estar presenciando la escena.

—Aquí estoy yo.

—¿Y quién es V?

—El caballero que desean VV. para dormir solamente.

—¿Adónde va V?

—A echarme.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El Boca.—Diga V. á sus apreciables compañeros que no sirve ninguna. Ni la de V. tampoco.

Sr. D. D. M. L.—Madrid.—Con aquella basta. Repetir el mismo asunto no es conveniente.

Peluza.—¡Cuidado, joven, que es el camino recto y seguro para llegar á la enajenación mental!

Sr. D. A. M.—Zaragoza.—Dicen que es de Enrique Gaspar; pero no es como V. la escribe.

P Tenera.—Escorial.—Envié dos veces el 223. Aprovecharé uno.

Sr. D. M. L.—Bilbao.—¡Hombre, qué monada!

Sr. D. N. P.—Madrid.—Continúa V. sin hacer las paces con las sílabas.

Anisla.—Y V. también.

K-ta-tua.—Idem, eadem, ídem. Y un abuso lastimoso de bb.

Lirón Maisón.—Vitoria.—Avisaremos á V. unos días antes de la llegada.

Sr. D. J. L. de U.—Madrid.—El asunto de *Rivalidad* está muy diluido. Concrete V. y se publicará.

Sr. D. F. M.—Madrid.—Recibí su carta y no me ha gustado, porque parece broma muy á propósito para verano.

Así son los versos de V.

Oficial.—¿Dicha *perentoria*? ¡Habrá V. querido decir dicha *transitoria*!

Pluma de ave.—No tiene *sabor* de cantares.

Una admiradora.—¿Que cómo me saca V. de la duda? Dejándose ver.

¡Y eso es tan fácil!

Sr. D. R. R.—Cádiz.—Sí, señor; se recibió la firma y está en turno.

K Racoles.—No es nuevo ni tiene gracia. Además está mal versificado.

Sr. E. de M.—Madrid.—¿Sabe V. que resulta un tantico fuerte?

Marte.—Sevilla.—¡Eso es atroz, Sr. Marte, aquí y en cualquiera parte!

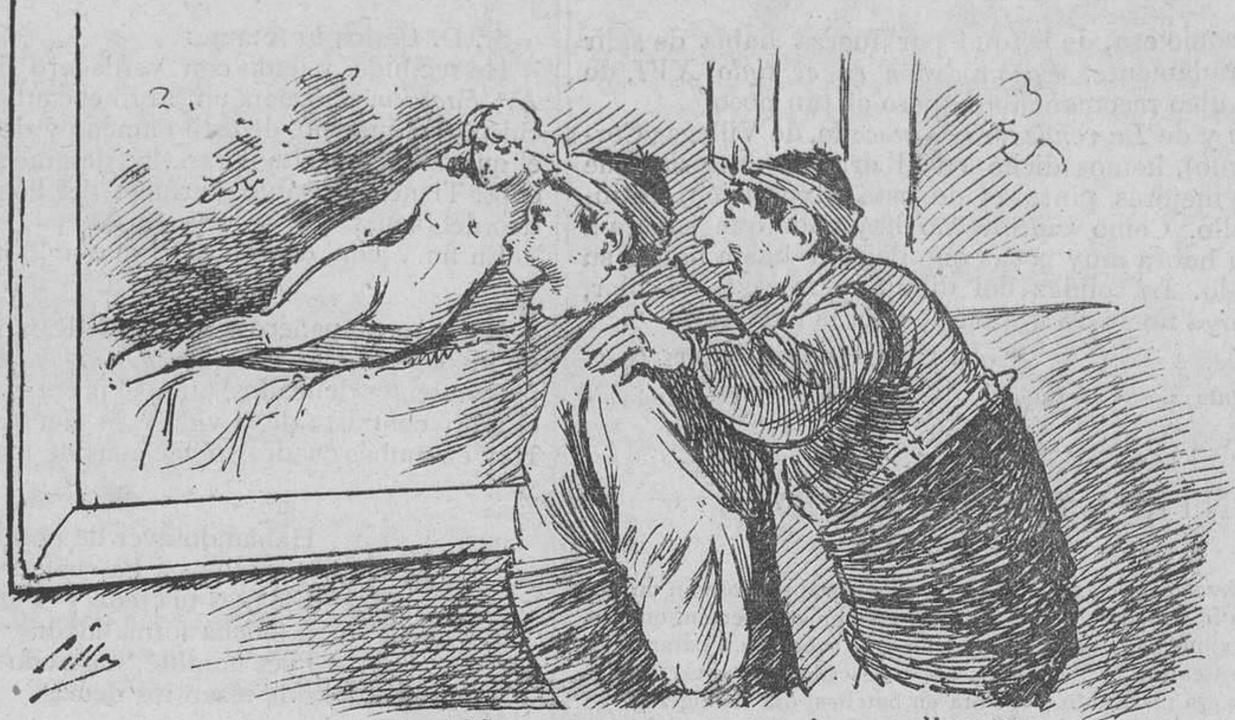
Sr. D. A. G. M.—Madrid.—No resultan.

Sr. D. J. A.—Linares de Allande.—Envié el número 212. ¡Pagaban cafés!

Sr. D. P. M. C.—Urueña.—¿A quién se le ocurre venirme á mí con encargos de libros? ¡Y de filosofía!

Sr. D. C. C., Talavera, y D. R. R.—Puerto Real.—Suspendo el paquete, por haber sido devueltas las letras.

EN EL MUSEO



—Me parece que es esto lo que llaman escuela realista.

—¿Sí? ¡pus viva el Rey asolutamente asoluto!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Succursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartullinas sueltas (cada una)....	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.